

EL NUEVO RUMBO POLÍTICO DEL CARLISMO HACIA LA COLABORACIÓN CON EL RÉGIMEN (1955-56)

MERCEDES VÁZQUEZ DE PRADA

Universidad de Navarra

RESUMEN: *Este artículo examina el giro político del carlismo hacia la colaboración con Falange. La profunda crisis en la que se encuentra sumida la Comunión Tradicionalista a mediados de la década de los 50 se resuelve en 1956 a favor de la entrada en la política activa del régimen. Este cambio pasará por la eliminación de la figura política del jefe delegado, Manuel Fal Conde y la consecución de una mayoría favorable al cambio de táctica. La colaboración significa la vuelta a la regencia por parte de Javier de Borbón Parma y un tanto político para Franco al conseguir atraer el carlismo hacia el régimen.*

PALABRAS CLAVE: Carlismo. Falange. Javier de Borbón Parma. Manuel Fal Conde. Política de colaboración. José María Valiente. Junta de las Regiones.

CARLISM'S NEW POLITICAL DIRECTION TOWARDS COLLABORATION WITH THE REGIME (1955-56)

ABSTRACT: *This essay examines the political turning-point represented by the beginning of the Carlist movement's collaboration with the Falange. The deep crisis in which the Traditionalist Communion was submerged in the mid-1950's was resolved by the decision to participate actively in the politics of the Regime. This change implied Carlism's rejection of Manuel Fal Conde, and the attainment of a majority in favour of this new political direction within the movement. Carlist collaboration signified don Javier de Borbón Parma's return to the Regency, and a political victory for Franco, who had managed to attract Carlism to his regime.*

KEY WORDS: Carlism. Falange. Javier de Borbón Parma. Manuel Fal Conde. Collaboration policy. José María Valiente. Junta of the Regions.

HACIA LA ESTABILIZACIÓN Y CONSOLIDACIÓN DEL RÉGIMEN FRANQUISTA: LA REACCIÓN DE FALANGISTAS Y MONÁRQUICOS

El cambio de coyuntura internacional con el desarrollo de la guerra fría tuvo una influencia decisiva en la consolidación del régimen. A finales de 1950 comenzó a cerrarse la etapa de aislamiento diplomático de España ante la necesidad americana de contar con puntos de apoyo en el extremo del continente europeo. En 1953 la firma de los *Acuerdos Bilaterales* con Estados Unidos y del Concordato con la Santa Sede constituyó un triunfo, no solo diplomático, sino económico y político para Franco.

En la política interna, la segunda mitad de los años cincuenta registra los intentos de monárquicos y falangistas de definir una política ante la nueva situación. En 1951, cuando ya parecía clara la aceptación internacional del franquismo, se formó un nuevo gobierno cuya composición mantenía un contrapeso entre las distintas tendencias políticas. La labor aperturista llevada a cabo en el Ministerio de Educación por Joaquín Ruiz Giménez¹ provocó tensiones que llevaron a su destitución tras los incidentes estudiantiles de febrero de 1956². Los sucesos de febrero tuvieron como consecuencia la llegada de José Luis Arrese³, un falangista de la primera época, a la Secretaría General del Movimiento en sustitución de Raimundo Fernández Cuesta. La labor del nuevo ministro constituyó el último intento de Falange de precisar el futuro del régimen y establecer un predominio político estable. Arrese quiso hacer unas leyes que articularan la sucesión del poder ejecutivo en la jefatura del Gobierno y la sucesión del poder político en la jefatura del Movimiento.

La nueva situación política alejaba las esperanzas de una pronta restauración de la monarquía. Pero los líderes carlistas vieron en aquella una posibilidad de recuperar terreno político, de acercarse al poder y de tratar de mantener el espíritu del 18 de julio, impregnando al régimen de tradicionalismo. La

¹ Militó desde muy joven entre los estudiantes católicos, de cuya organización fue presidente. Catedrático de filosofía del derecho y director del Instituto de Cultura Hispánica (1946-48), embajador ante la Santa Sede (1948-51) y ministro de Educación Nacional entre 1951 y 1956, se fue acercando hacia posturas democristianas y de oposición al régimen. En 1963 fundó la revista *Cuadernos para el diálogo*.

² En la universidad las tensiones fueron creciendo en demanda de una mayor libertad en las cátedras y en las aulas. El malestar universitario culminó en los incidentes de la Universidad Complutense de Madrid, en 1956, con enfrentamientos y disturbios callejeros entre los estudiantes y los falangistas del SEU. De entre la numerosa bibliografía sobre la cuestión universitaria, destacamos algunas obras recientes: ABELLÁN, J.L., *Ortega y Gasset y los orígenes de la transición democrática*, Madrid, Espasa Calpe, 3.ª edición, 2005; ÁLVAREZ COBELAS, J., *Envenenados de cuerpo y alma. La oposición universitaria al franquismo en Madrid (1939-1970)*, Madrid, Siglo XXI de España Editores, 2004 y SOTÉS ELIZALDE, M.A., *Universidad franquista: debate sobre la libertad de enseñanza (1939-1962)*, Pamplona, EUNSA, 2004.

³ Arrese había sido ya ministro Secretario General del Movimiento entre 1941 y 1945 y tuvo un importante papel como ideólogo del Estado.

apuesta era arriesgada pues ya el jefe delegado, Fal Conde, había advertido que la unidad dispuesta por Franco en 1937 entre falangistas y carlistas era inviable «por la naturaleza irreconciliable de los ideales: totalitarios unos y de libertades orgánicas los nuestros»⁴. De hecho, los carlistas que, frente a la postura contraria de las autoridades centrales de la Comunión Tradicionalista, sí colaboraron con el nuevo partido único a partir de 1937, tuvieron importantes problemas y enfrentamientos con los falangistas y quedaron siempre en una posición de subordinación y desigualdad frente a ellos. A pesar de todo, se intentó. Apartados del poder desde que acabó la guerra y sin un rey conocido, los carlistas corrían el peligro de que su formación política quedara reducida a una mera teoría política. Además, tenían que contrarrestar las maniobras de los monárquicos juanistas, que aunque también divididos en cuanto a la colaboración con el régimen, trataban de forzar la situación en su favor. Así, no dudaron en participar en las elecciones municipales en Madrid en 1954 y don Juan aceptó la continuación de la educación de su hijo Juan Carlos en España presentando a la monarquía como solidaria con los ideales del Movimiento⁵.

LA CRÍTICA SITUACIÓN DE LA COMUNIÓN TRADICIONALISTA

La Comunión Tradicionalista vivía una época oscura desde los años cuarenta. A lo largo de la Guerra Civil y durante la posguerra, la Comunión Tradicionalista, como organización política más o menos en la clandestinidad o no reconocida por el aparato político oficial del régimen, continuó su devenir sometida a constantes presiones, persecuciones y censuras. A ello se unía una fuerte división entre los principales líderes. Los desengaños vividos en la primera posguerra derivaron después en un arrinconamiento político frente al que los dirigentes carlistas reaccionaron con una actitud de oposición pasiva que llevó el desánimo a las bases⁶. El tradicionalismo corría el peligro de ser absorbido por el régimen y veía igualmente amenazada su independencia por las gestiones encaminadas a la consecución de la unidad monárquica en torno a don Juan de Borbón.

Entrada la década de los cincuenta, la falta de entendimiento mutuo y el abandono entre los tradicionalistas eran cada vez mayores. Algunos consejeros,

⁴ En MARTÍNEZ DE SALAZAR y BASCUÑANA, R., *Manuel J. Fal Conde. La política como servicio de Dios y España*, Cádiz, 1998, pág. 72.

⁵ Comunicado oficial tras el encuentro con Franco en la finca extremeña de *Las Cabezas*, en 1954. SAINZ RODRÍGUEZ, P., *Un reinado en la sombra*, pág. 227 y TOQUERO, J.M^a, *Franco y don Juan. La oposición monárquica al franquismo*, Barcelona, Plaza & Janés-Cambio 16, 1989.

⁶ Sobre el carlismo durante el primer franquismo véase VILLANUEVA, A., *El carlismo navarro durante el primer franquismo*, Madrid, Actas, 1998 y CASPISTEGUI, F.J., «Navarra y el carlismo durante el régimen de Franco: la utopía de la identidad unitaria», *Investigaciones Históricas*, 17 (1997), págs. 285-314.

como José María Aráuz de Robles o Rafael Olazábal, eran partidarios de una solución dinástica a favor de don Juan de Borbón, otros, como José María Valiente o Juan Sáenz Díez, propugnaban una política más activa para evitar el desmoronamiento absoluto de la Comunión. Un tercer grupo continuaba fiel a los dictados inmovilistas del jefe delegado, Manuel Fal Conde⁷. En esta última corriente se situaban, por ejemplo, Rafael Gamba⁸, y, en general, las bases carlistas⁹. Además, el carlismo adolecía de fuertes personalismos y rencillas entre los jefes que rechazaban el modelo de organización centralista y jerarquizada impuesto por Fal Conde.

A la división entre los diversos sectores de la Comunión se añadía la falta de liderazgo y la reticencia de don Javier de Borbón Parma a presentarse como una alternativa sólida a la figura de don Juan. A pesar de los rasgos de su carácter vacilante y contradictorio, que solo le crearon problemas de credibilidad, don Javier de Borbón Parma tenía, con todo, una línea de actuación delimitada. El objetivo del príncipe era participar en las tareas de restauración para implantar una monarquía católica en España que sirviese de muro de contención ante el comunismo. Para él, la cuestión legitimista pasaba a un segundo lugar¹⁰. Por ello consideró el acto de Barcelona de 1952¹¹, como una autoproclamación contraria a la tradición, que exigía una sucesión inmediata del rey Alfonso Carlos o un acto de proclamación por parte de unas Cortes tradiciona-

⁷ El líder carlista mantuvo siempre una línea de oposición al régimen y se negó a una colaboración que consideraba incompatible con las esencias del tradicionalismo.

⁸ Gamba, filósofo, historiador y escritor tradicionalista de origen navarro, fue un activo propagandista de la causa carlista. No abandonó la política activa y en 2001 fue nombrado jefe de la secretaría política de don Sixto Enrique de Borbón.

⁹ Carta de Fal a don Javier 23-12-55, Archivo Fal Conde (en adelante AFC).

¹⁰ La escasa claridad de las normas sucesorias tras la muerte de Alfonso Carlos llevó a distintas interpretaciones de las mismas según los diversos sectores carlistas. Ya desde los años treinta, y fundamentalmente por miedo a un posible acuerdo con la dinastía liberal, se planteó el derecho sucesorio de Carlos de Habsburgo y Borbón, hijo de una hermana de don Jaime e hija de Carlos VII. Esta corriente, que se llamó «octavista» o «carloctavista», tuvo cierta actividad hasta el inesperado fallecimiento de Carlos VIII en diciembre de 1953. Los octavistas se caracterizaron por su adhesión al régimen de Franco hasta la primera entrevista de éste con don Juan en 1947. Posteriormente su hermano don Antonio asumió los derechos al trono, pero la corriente fue perdiendo fuerza y no podría consolidarse nunca frente a los javieristas. Sobre esta cuestión véase CASPISTEGUI, F.J., *El naufragio de las ortodoxias, el carlismo, 1962-1977*, Pamplona, EUNSA, 1997.

¹¹ En 1952 don Javier de Borbón-Parma puso fin a dieciséis años de regencia abierta por la muerte del rey carlista Alfonso Carlos en 1936. Sin embargo, su aceptación de los derechos a la sucesión de la dinastía carlista, en un acto preparado por Fal, que aprovechó la estancia de don Javier en el Congreso Eucarístico de 1952 en la ciudad condal, quedó condicionada por dos reservas: su aceptación de los derechos a la Corona se alejaba de cualquier actuación pública de reclamación del poder monárquico y la proclamación pública derivada del acto de Barcelona quedaría aplazada sin fecha determinada. Cfr. en la declaración de don Javier al Consejo Nacional de la Comunión Tradicionalista, de 31-5-1952, en SANTA CRUZ, M., *Apuntes y Documentos para la historia del tradicionalismo español 1939-1966*, t. 14, 1952, págs. 32-34.

les. Don Javier entendía que mantener indefinidamente una regencia constituía un interregno sin salida, pero echaba de ello la culpa a Franco, por la prolongación indefinida de un régimen profascista que debía ser provisional. Es más, no descartaba la posibilidad de intentar llegar a acuerdos dinásticos, como ya lo habían hecho Alfonso XIII y Alfonso Carlos con don Juan. Tal vez Juan Carlos podría ser un día un rey perfectamente tradicionalista.

Para lograr esta política de unión dinástica don Javier era consciente de que tendría mayor libertad de movimientos como regente. Aunque quiso mantener esta idea en secreto, salvo entre el grupo de íntimos, como Fal Conde o los consejeros Guillermo Galmés, Miguel Fagoaga y José María Valiente, el deseo del príncipe era contar con la conformidad de los principales jefes y consejeros¹². Si don Juan no correspondía, se encontrarían como antes en una postura de defensa estricta, pero con la conciencia de haber hecho todo lo posible para conseguir la unión dinástica.

El cambio de orientación que propuso don Javier exigía trabajar dentro de la Comunión para lograr la unidad y fortalecer el sentimiento monárquico, tanto entre los liberales como entre la derecha católica o no. El príncipe no creía en una monarquía instaurada por Franco, pero sí en la necesidad de entrar en la política activa¹³. Es decir, de transigir, manteniendo los principios. Consideraba que los carlistas no eran un partido, sino patrimonio de todos los españoles y en ese sentido consideraba utópico que ellos solos pudieran restablecer la monarquía¹⁴.

Los carlistas aprovecharán esta disposición de don Javier para cerrar la etapa de regencia y reafirmar los derechos de los Borbón Parma. Pero se abría una nueva etapa dinástica en la que los líderes tendrían que luchar —sin conseguirlo— para que el príncipe asumiera realmente el papel de heredero.

HACIA UNA NUEVA ETAPA EN LA HISTORIA DEL CARLISMO

En 1955, tras casi dos décadas de oposición al franquismo, la Comunión Tradicionalista se lanzó a un nuevo camino de colaboración con el régimen. El cambio de política vino marcado por la profunda crisis que sufría el movimiento y también por el impacto que produjo la segunda entrevista entre Franco y don Juan en la finca extremeña de «Las Cabezas», en diciembre del año anterior¹⁵. La entrevista provocó gran alarma entre quienes creyeron que demostraba claramente una toma de partido del caudillo en favor de la dinastía alfonsina. La pasividad con la que la Junta Nacional carlista acogió esa nueva coyuntura política suscitó una reacción que movió a un sector del carlismo a cambiar de estrategia y acercarse al Gobierno.

¹² Carta a Sáenz Díez, París 18-12-1955, copia en AFC.

¹³ Carta de 8-10-55, AFC.

¹⁴ Carta a Fal de 9-12-1955, AFC.

¹⁵ Sobre la entrevista de 29-12-54 véase, entre otros, LÓPEZ RODÓ, L., *La larga marcha hacia la monarquía*, Barcelona, Noguer, 1977, págs. 117 y ss.

La puesta en marcha del proyecto colaboracionista pasaba necesariamente por la neutralización de Fal Conde y de la Junta Nacional de la Comunión. Uno y otra seguían manteniendo una postura política de oposición y pasividad frente al régimen y exigían a don Javier una defensa firme de sus derechos.

Guipuzcoanos y navarros, contrarios a la política de Fal Conde y partidarios firmes de una reorganización de la Comunión, urgieron a la Junta Nacional a que emitiese una nota oficial de protesta por lo acordado en «Las Cabezas»¹⁶. El 6 de enero de 1955 la Comunión expresaba por fin públicamente su lealtad a la familia Borbón Parma y la decisión de no aceptar jamás la usurpación de la corona por parte de la rama liberal¹⁷.

El viaje de don Javier a Portugal¹⁸ y su paso por España en febrero, acompañado de su hijo Carlos-Hugo, trajo rumores sobre una posible renuncia de sus derechos. Don Juan había recriminado a don Javier en Cascais¹⁹ por el *Acto de Barcelona*²⁰, y como la proclamación como rey que debía ser el remate del mismo no llegaba, ni se desmentía claramente la existencia de posturas juanistas entre destacados carlistas, los ánimos de los jefes se fueron exasperando. Comenzaba de hecho la lucha entre las dos facciones carlistas.

El 27 de febrero se celebró una reunión en Zaragoza en la que los jefes de las principales regiones de España decidieron pedir a don Javier que desistiera de dar cualquier paso favorable a una instauración del régimen liberal. Como consecuencia del revuelo que causó esa reunión, que tuvo ciertos rasgos de contragolpe carlista por ser convocada de forma irregular y al margen de los organismos oficiales de la Comunión, se constituyó una nueva Junta Nacional. Esta última, formada por José María Valiente, José Luis Zamanillo, Juan Sáenz-Díez y Jaime de Carlos funcionó unos meses hasta el cese de la jefatura delegada en el mes de agosto de aquél año.

Comenzaba, con todo, a adquirir peso la corriente partidaria de colaborar con el Gobierno para preparar el camino a una restauración tradicionalista, sin entrar en la cuestión legitimista. Don Javier, por su parte, quería asegurarse de que la unión de los monárquicos se haría en torno a una institución tradicionalista en esencia y no solo de nombre²¹.

¹⁶ SANTA CRUZ, M., *Apuntes y Documentos para la historia del tradicionalismo español 1939-1966*, t. 17, 1955, págs. 7-12.

¹⁷ Nota de 6-1-1955, en SANTA CRUZ, *Apuntes y Documentos para la historia...*, pág. 12.

¹⁸ Don Javier y sus hijos viajaron a Portugal para asistir a la boda de la princesa María Pía de Saboya con el príncipe de Yugoslavia, que se celebró en Cascais el 12 de febrero. Al enlace asistieron miembros de todas las Casa Reales de Europa, entre ellos don Juan de Borbón.

¹⁹ Localidad costera situada a 25 kilómetros de Lisboa y fronteriza con Estoril.

²⁰ En mayo de 1952 ante el Consejo Nacional de la Comunión Tradicionalista, reunido con motivo de la celebración del Congreso Eucarístico Internacional en Barcelona, don Javier se proclamó heredero de la dinastía carlista. A pesar de ello, el príncipe mantuvo ciertas reservas ante el acto que fue cuidadosamente preparado por las altas instancias tradicionalistas.

²¹ Carta de Javier de Borbón, Milán, 11-3-1955, en SANTA CRUZ, *Apuntes y Documentos para la historia...*, pág. 39.

En el mes de agosto el príncipe pasó unos días en Astigarraga (Guipúzcoa) en casa del marqués de Valde-Espina²² y en Leiza con la familia Baleztena²³. Junto a las dos familias de tanta raigambre carlista se concreta el nuevo plan político que comenzaría con el cese del jefe delegado²⁴. Aparte de su postura política inmovilista, Manuel Fal Conde había llevado las cosas siempre solo. El estilo autoritario con el que gestionaba la política carlista durante años le había creado enemigos, especialmente entre los jefes guipuzcoanos y navarros, y don Javier quería una reforma en cada provincia para contar con jefes responsables²⁵.

Con todo, al príncipe, que nunca dejó de reconocer en Fal a su más fiel consejero, le costó prescindir de él como jefe delegado. Quizá por ello, el cese se produjo de forma un tanto insólita, ya que el interesado se enteró nada más llegar a Madrid por una llamada telefónica de Juan Antonio Olazábal²⁶. Acababa de pasar unos días en Lourdes con don Javier²⁷.

En los últimos meses del año 55 don Javier fue concretando el plan de acción sin conseguir el visto bueno de Fal Conde, para quien se abría una nueva etapa que ponía fin a la legitimidad²⁸. En el manifiesto que el príncipe dirigió a los carlistas en el mes de diciembre, con motivo de la Navidad, les indicaba que no eran un partido, sino los custodios de un patrimonio y anunciaba que asumiría personalmente el mando para aglutinar «no solo a los carlistas, sino a todas las gentes de orden»²⁹.

EL CONSEJO NACIONAL DE ENERO DE 1956

Nada más acabar las fiestas navideñas, don Javier viajó nuevamente a España recorriendo una serie de ciudades que le permitieron tomar contacto con la realidad de la Comunión. Los consejeros seguían temiendo en su mayoría un acercamiento del príncipe a la dinastía liberal. Por eso, ya en Bilbao se produjeron escenas violentas en una tormentosa reunión celebrada en casa del consejero Rafael Olazábal. Allí los carlistas más jóvenes, entre ellos Ramón Massó,

²² Hijo del histórico militar carlista que defendió el último sitio de Bilbao en 1874.

²³ Joaquín Baleztena, jefe regional del jaimismo navarro, fue varias veces presidente de la junta regional carlista. Su hermano Ignacio, diputado foral en los años 20, fue director del Museo de Navarra (octubre de 1949) y miembro de la Junta Permanente de la Sociedad de Estudios Vascos.

²⁴ Ver *Apuntes y Documentos para la historia del Tradicionalismo español*, 1955, págs. 123-160.

²⁵ Carta a Fal Conde 15-9-1955, AFC.

²⁶ Consejero de Guipúzcoa.

²⁷ Los pormenores del cese del jefe delegado se pueden ver en la declaración de Zamanillo a Manuel de SANTA CRUZ, *Apuntes y Documentos para la historia...*, 1955, pág. 146. Lo más probable es que don Javier no se atreviera a cesar a Fal mientras se encontraban en Lourdes. El aprecio mutuo quedó, al menos aparentemente, intacto y el antiguo jefe delegado continuó teniendo un importante peso como consejero real.

²⁸ Carta de 1-10-55, AFC.

²⁹ Manifiesto de diciembre de 1955 s.f., en AFC.

entonces secretario general de la AET, se manifestaron de forma airada contra una solución pro don Juan³⁰. Las protestas se repitieron también en Barcelona³¹.

A pesar de esas críticas, el 17 de enero don Javier pronunció en Madrid un discurso ante el Consejo Nacional de la Comunión³² en el que sentaba las bases de la nueva política a seguir³³. En primer lugar, expuso su punto de vista sobre la situación internacional y las consecuencias que ésta tendría para España. Europa se encontraba en un estado casi revolucionario, en el que luchaban dos fuerzas opuestas: el materialismo utilitario americano y el comunismo soviético. España, atrapada en ese remolino, vivía una situación crítica. La Iglesia se encontraba muy debilitada a causa del Concordato, que don Javier interpretaba como un entreguismo al régimen. El ejército, con unos oficiales jóvenes que no habían conocido la monarquía, se sentiría inclinado a pasarse a la mayoría más fuerte en política. Si una monarquía constituía la única posibilidad de dar una salida aceptable al régimen, sería una locura no preparar el terreno de cara al futuro. Tras diecinueve años al margen de la política, la Comunión debía afrontar un cambio político importante.

Don Javier expuso a continuación las dos posturas políticas que dividían a los carlistas: una, la de los viejos militantes que consideraban que la España de Franco estaba hundida y que no era posible edificar sobre ella nada estable. En su opinión, esta actitud de intransigencia tendría como consecuencia nuevas persecuciones, pero la Comunión acrecentaría su vigor con la salida de elementos dudosos y la hora de la caída del régimen sería la hora de la conquista del poder, *ex novo* y libre de compromisos con nadie.

La otra postura contemplaba la posibilidad de llegar a un acuerdo con don Juan Carlos. Éste podría ser un rey tradicionalista. (Al parecer el príncipe consideraba descartada por inviable la alternativa de don Juan). Habría que preparar, por tanto, de manera realista el tema de la monarquía futura. La Comunión carecía de medios para imponer su solución ya que:

«España en su conjunto no es desgraciadamente carlista. Es necesario un apoyo externo y el contacto con todos los elementos afines o de gobierno. Es preciso tratar con Franco exponiendo nuestras soluciones claras, imponer garantías, lo que significa tener los ministerios más importantes a la disposición de nuestra Comunión, así como los puestos de mando».

³⁰ Noticias sobre esta reunión en la capital vizcaína en SANTA CRUZ, *Apuntes y Documentos para la historia...*, pág. 15.

³¹ Sobre la estancia del príncipe en Barcelona, véase SANTA CRUZ, *Apuntes y Documentos para la historia...*, t. 18, 1, 1956, págs. 17 y ss.

³² Sobre este discurso hay ciertas noticias en la narración de José Ángel Zubiaur (secretario de la Junta de Navarra) al valenciano Carlos Cort en carta fechada el 13-2-56 (en SANTA CRUZ, *Apuntes y Documentos para la historia...*, t. 18, 1, 1956, pág. 39).

³³ Discurso de 17 de enero 1956, Archivo José María Valiente (en adelante AJMV).

Don Javier pensaba que tanto Franco como don Juan buscaban el apoyo de la Comunión porque presentaba una apariencia de roca fuerte. «¿Porqué no coger al vuelo una ocasión que quizá no volverá a presentarse para ascender al gobierno sin violencias?». Se plantea en consecuencia el tema de las colaboraciones y posibles alianzas para preparar la llegada al poder: con el gobierno o con don Juan. En la situación política tan crítica, sería pues, en opinión del príncipe, una locura quedar fuera de todo contacto político con los gobernantes. Había que dejar de lado la cuestión personal del futuro rey y colocarse en las posiciones claves del gobierno. En este punto aparecía no obstante un gran escollo, que era la declaración de 1952 de Barcelona. Don Javier trata entonces de explicar lo que considera que fue un grave error político e insiste en considerarse mero depositario de la legitimidad:

«Es preciso que todos vosotros sepáis que aquella declaración mía no estaba destinada a la publicidad, ni aún a nuestras masas carlistas. Fue un acto solemne pero interno del Consejo restringido con el fin de garantizar a los consejeros la sinceridad mía de ser Abanderado de la Comunión. Pero fue un acto prematuro, e inmediatamente rogué que ese acto no fuese conocido fuera del grupo de nuestros consejeros. Anteriormente nunca había hecho una declaración de pretendiente al Trono No se juega nunca la carta más importante, anunciando de antemano el juego que se piensa hacer (...)» —don Javier reconoce que había sido una impaciencia suya— (...) Eso fue posiblemente —lo puedo afirmar hoy— una imprudencia humana y un error político mío.»

Estaba bien claro que la impaciencia dominaba a los carlistas cansados de una regencia que parecía un camino sin salida. Pero

«la gran sabiduría del último rey había creado esta regencia porque en su visión de las cosas veía mucho más allá que nosotros. Veía la hora en la cual nosotros nos encontrábamos. Veía la Regencia de España.

Me dicen que Juan Carlos no puede ocupar el trono porque es hijo de un padre liberal y políticamente hijo de Franco. Pero cada gobierno que sucede a otro es en el orden del tiempo su continuador. Dicen que no tiene legitimidad Quién sabe si no podría ser un rey perfectamente tradicionalista. Y quién tiene hoy la legitimidad. Nosotros somos los solos depositarios»³⁴.

La reacción de los consejeros fue inmediata. La Junta se le echó encima y obligó a don Javier a una rectificación inmediata. El príncipe leyó la nota que Rafael Gamba³⁵ redactó sobre la marcha, en la que reflejaba el unánime criterio de repulsa a don Juan y exigía la ratificación del compromiso de Barcelona del 52³⁶.

³⁴ Discurso de 17 enero de 1956.

³⁵ Gamba fue filósofo y escritor tradicionalista, siempre partidario firme de la línea no colaboracionista.

³⁶ Se puede ver en SANTA CRUZ, *Apuntes y Documentos para la historia...*, t.1, 1956, pág. 29.

Iturmendi³⁷, ministro de Justicia de Franco y uno de los principales valedores de la línea juanista, se presentó esa misma tarde en casa del consejero Guillermo Galmés, donde se hospedaba don Javier, y obligó a éste último a retracarse, amenazándole con el fusilamiento. Don Javier rectificó nuevamente asegurando que la hoja leída no respondía a sus declaraciones verbales ni a la línea de fidelidad al mandato de Alfonso Carlos y lealtad al Movimiento Nacional que siempre había seguido. Indicó así mismo que nunca había firmado con su segundo apellido, Braganza, que aparecía en la nota.

Al día siguiente, en alusión a su discurso del día anterior, don Javier trató de justificarse ante algunos consejeros. Explicó que por escrúpulos de conciencia no había reafirmado hasta entonces sus derechos, que había querido agotar primero todas las posibilidades, pero que ante la gravedad del momento había considerado que debía tomar personalmente las riendas. Esta actitud sacó de sus casillas a muchos carlistas y puso en entredicho el honor del pretendiente³⁸. La realidad es que don Javier no quería seguir por el camino de la reivindicación legitimista. Así, explicó más tarde al consejero castellano Enrique del Campo, que había sido engañado en Madrid, que cuando se dio cuenta de lo que decía la nota de Gamba pidió que nadie lo comunicase fuera de la sala, y que Iturmendi le había hecho un favor, pues aunque quedó mal personalmente, tuvo que decir la verdad. Y lo hizo —según sus palabras— «para salvar a la Comunión de una catástrofe inminente (...), no quedaba otra solución que desacreditarme».

EL NUEVO PLANTEAMIENTO POLÍTICO DE LA COMUNIÓN TRADICIONALISTA

La política de colaboración puede seguirse en un documento entregado al periodista tradicionalista catalán José María Gibernau³⁹, en el que se detallan los aspectos de la nueva trayectoria que se pretendía seguir y que conectaba perfectamente con el pensamiento de don Javier. Se trataba, en primer lugar, de conseguir la unidad interna de la Comunión y ofrecer una estructura ideológica apoyada en una masa de opinión que, por encima de toda vinculación personal, garantizase la continuidad histórica del 18 de julio.

La unidad se basaba en tres consideraciones. Primera: el carlismo, bajo el mando de su legítimo abanderado, acometía la conquista del poder con lealtad al 18 de julio y al hombre que las armas pusieron al frente de la Victoria. Segunda: al organizar la Comunión era preciso contar con un mando seguro en las normas fundamentales, pero flexible en el procedimiento. Tercera: se llamaba a participar a todos los carlistas.

³⁷ Antonio Iturmendi Bañales fue Ministro de Justicia entre 1951 y 57.

³⁸ Discurso 18-1, AJMV.

³⁹ No consta el autor, fue entregado a Gibernau en Barcelona.

La postura frente al régimen consistiría en aportarle el contenido tradicionalista del que carecía. El carlismo había contribuido al nacimiento del 18 de julio, pero no perdonaba sus errores al régimen. Era preciso estructurar sólidamente la Comunión al margen del mismo: ni convergente ni divergente, sino de forma paralela. El carlismo no era el que debía incorporarse al régimen, sino que era el régimen quien debería incorporarlo a él. Una Regencia dentro de las normas tradicionales presidiría la consolidación y haría posible el remate; es decir, la designación del Rey de España que, por serlo, debía serlo de todos los españoles.

La estrategia para conseguir realizar ese proyecto consistiría inicialmente en la conquista por parte de los carlistas de las corporaciones profesionales. Los sindicatos y asociaciones profesionales del franquismo, instituidas en su origen bajo normas de corporativismo, adolecían del vicio de incorporación a modos extraños y el problema principal era que quienes las dirigían

«eran arribistas aspirantes a profesionales de la política sin ideología definida, profesionales del marxismo y del anarquismo dispuestos a minar la única base del régimen y aprendices de financiero»⁴⁰.

CONSTITUCIÓN DEL SECRETARIADO

Tan solo dos días después del discurso del 17 enero don Javier nombraba, a título provisional, a José María Valiente⁴¹ como jefe de su Secretariado General en España. Juan Sáenz Díez y José María Arauz de Robles⁴² —impuesto al parecer por Guillermo Galmés⁴³— serían sus asesores. Poco después, y a petición de la Junta navarra, entró también en este organismo Luis Hernando de Larramendi⁴⁴. La misión que les encarga el pretendiente es: tratar los asuntos de trámite, transmitir todo lo que concierne a la Comunión y velar por el orden y disciplina de ésta⁴⁵.

Desde el principio los jefes carlistas no aceptaron a Arauz por su juanismo y no atendían más indicaciones que las que partían de Valiente o de Sáenz Díez. De hecho, el organismo solo llegó a reunirse con Arauz en dos o tres ocasiones, la última con motivo de la despedida de este último⁴⁶. Don Javier siguió, a pesar de todo, una actitud vacilante y contradictoria, apoyando a Arauz, a

⁴⁰ Doc. entregado a Gibernau de Barcelona, 28-1-56, AJMV.

⁴¹ José María Valiente Soriano carta de 19-1-1956.

⁴² José María Arauz se mostraba inexplicablemente a favor de don Juan y contaba, a pesar de ello, con el apoyo de don Javier.

⁴³ Consejero de Madrid.

⁴⁴ Carta de don Javier a Valiente, 1-2-1956, AJMV. Larramendi fue destacado escritor y político tradicionalista.

⁴⁵ Carta de Francisco Javier de Borbón Parma a José María Valiente, Madrid 19-2-1956, AJMV.

⁴⁶ Carta de Sáenz Díez a Fal, 1-6- 67, AFC.

quien agradecía lo que había hecho por la causa⁴⁷, pero en la línea de colaborar con el gobierno sin entreguismo. Valiente llegó a pedirle que aplazara cualquier declaración pública que pudiera tener proyectada y esperara el dictamen que estaba preparando sobre la situación política⁴⁸.

La crisis de autoridad desencadenada tras el cese de Fal y los incidentes de enero se agravó con el nombramiento de este Secretariado. Carlistas destacados dentro de la Comunión, como Fal, Melchor Ferrer o Elías de Tejada, expusieron unos planteamientos que reflejaban sus diferencias de criterio político.

El ex jefe delegado se decidió a dar su parecer tras varios meses de silencio voluntario. Sólidamente informado por gentes, tanto de fuera como de dentro de la Comunión, afirmó que esta última se encontraba desorientada porque dudaba de las directrices y de la voluntad de don Javier. De las dos posturas posibles, la de rechazo definitivo de toda colaboración con el régimen y atracción de todas las fuerzas que se le oponían, acarrearía nuevas persecuciones y medidas penosas, pero —en su opinión— conservaría intactas al servicio de España las fuerzas de reserva para un porvenir incierto. Para los viejos y fieles carlistas la Comunión no podía tener parte alguna en las responsabilidades del gobierno, puesto que correría el riesgo de ser arrastrada al producirse el hundimiento de Franco y su régimen, caería de este modo el único muelle de resistencia, no solo de España sino del catolicismo público en Europa.

En la calle se recogía un sentir general contrario a que Arauz participara en el Secretariado. El ataque de Fal era demoledor, en su opinión, Arauz era juanista por convicción y colaboracionista por interés; los dos puntos de vista más opuestos a los de la Comunión. No creía en el carlismo y únicamente reconocía a don Javier como regente. El ex jefe delegado arremetía contra él sacando a la luz sus problemas económicos y le acusaba de una dependencia interesada del gobierno: sus fincas habían salido tres veces a subasta en el B.O.E. y las tres veces había impedido su ejecución con préstamos conseguidos del Instituto Nacional de Colonización y de otros organismos estatales. Era una situación económica muy parecida, a su modo de ver, a la que mantenía Rafael Olazábal con la familia Oriol.

Por otra parte, Fal argumentaba que la gente veía contradicciones entre la declaración de Madrid y su destitución y la carta a Iturmendi. Don Javier debía ser rey en la calle y en privado. En cuanto al Secretariado, a Fal le convencían los nombres de Zamanillo, Valiente y Sáenz Díez, pero dados sus caracteres excesivamente bondadosos, consideraba necesaria la presencia de un jefe que les impulsara. Sobre Valiente afirmaba que no era la persona más adecuada por su pasado en la CEDA, en cambio los otros dos teniendo con ellos a Lamamié de Clairac⁴⁹, hombre firme y enérgico, formarían —en su opinión— un con-

⁴⁷ Carta de don Javier a Arauz (copia entregada por Sáenz Díaz) de 4-2-56, AJMV.

⁴⁸ Cazta de Valiente a don Javier, 7-2-56, AJMV.

⁴⁹ José María Lamamié de Clairac, destacado tradicionalista y propagandista católico desde su

junto útil a la Comunión. Lamamié estaba enfermo, pero ofrecería con su presencia pasiva en el Secretariado una garantía absoluta de defensa de la Causa.

El ex jefe delegado indicaba finalmente a don Javier que no podía asumir personalmente la jefatura política, ya que supondría un importante desgaste político para la Corona. El Secretariado no podía ser un mero enlace, ni un simple transmisor de las órdenes del rey, sino que debía ejercer de inmediato las funciones de la jefatura delegada⁵⁰.

Francisco Elías de Tejada⁵¹, apartado también en ese momento de toda actuación política, intentó ofrecer igualmente una impresión objetiva de la realidad. Tras haber hablado con Iturmendi, Arauz, Ortiz Estrada y otros amigos de diverso signo, calificó la situación de dolorosísima. Reinaba en su opinión un verdadero caos. El largo gobierno personal de Fal Conde arrastraba un estado de cosas en el que nadie se entendía con nadie: la anarquía —decía— solía heredar siempre a la dictadura. Valiente se mostraba incapaz de reunir al Secretariado según él mismo le había dicho. En *Informaciones*⁵² continuaba el turbio confusionismo que tanto daño les hacía:

«(...) y lo que es peor es que cada uno enarbola el nombre del rey como arma arrojada disparada por las pasiones, con evidente perjuicio para la Causa. Hay que replantear de arriba abajo la política de la Comunión reconociendo y haciendo reconocer sus errores: fue error nuestro el plantear hace veinte años la política sobre el odio personal a Franco por lo que perdimos la paz tras haber ganado la guerra. Pero han de reconocer que con la dolorosa destitución de Fal Conde y la final eliminación del funestísimo Zamanillo, V. M. se puso en condiciones de dialogar con Franco.

Fue error de Franco creer que a los carlistas se les impone un rey, llamarle un príncipe francés y confundir la integridad de nuestros hombres con la disposición del falangista para mercadear la conciencia con unas migajas del poder. Fue error llevarle delante de un Consejo como el de enero que era una hechura casi total de la anterior jefatura delegada que no representa a la Comunión. Fue un error la intromisión de Arauz porque dio lugar al mayor de los errores: presentar la posible aproximación a Franco como aceptación de don Juan Carlos. La Comunión puede ir a dialogar con Franco, pero jamás acataría a Juan Carlos sin renunciar a la legitimidad ni dejar de cumplir un mandato solemnemente adquirido. Hay que reco-

juventud, fue el primer delegado de acción que empezó a organizar los cuadros de lucha de la Comunión. Conocido por sus obras sociales agrarias, fue varias veces diputado tradicionalista por Salamanca en los años treinta y fue después secretario general de la Junta Nacional Carlista de Guerra. Falleció en su casa solariega de Salamanca en abril de 1956.

⁵⁰ Carta a don Javier, Sevilla 9-2-56, AFC.

⁵¹ Francisco Elías de Tejada y Spínola (Madrid, 1917-1978), teórico del tradicionalismo, fue catedrático de Filosofía del Derecho en las universidades de Salamanca y Sevilla. Entre sus numerosas obras, destacan *En torno al concepto de nación* (1939); *Introducción al estudio de la ontología jurídica* (1942); *El racismo. Breve historia de sus doctrinas* (1944) o *La filosofía jurídica en la España actual* (1949).

⁵² Diario nacido en los años 20, que en los años del franquismo dio cabida a voces disidentes.

nocer los errores y el instrumento para acercarse a Franco es Valiente dialogando con Iturmendi».

El consejo que daba Elías de Tejada a don Javier es que la única forma de que funcionase el secretariado era dejarlo reducido a Valiente. Que cesara la campaña contra Iturmendi, pues estaba probado que era carlista y no tenía nada de juancarlista, y que debía redactar una declaración reafirmando sus derechos a la Corona para evitar equívocos juancarlistas, y su decisión de regir personalmente la Comunión⁵³.

Melchor Ferrer⁵⁴ criticaba, por su parte, la maniobra de los franco-juanistas y su intento de desprestigiar a don Javier por todos los medios posibles. Consideraba la carta a Iturmendi obra de Arauz y hacía referencia al llamado «Plan Artajo» del que eran instrumentos Arauz, Iturmendi y quizá el propio Artajo⁵⁵.

La tensión aumentó entre los jefes carlistas que trataban de convencer a don Javier para que no volviera a la regencia⁵⁶. El conde de Samitier⁵⁷, jefe de la junta regional de Aragón, le insistía en que perdería toda credibilidad moral después de las declaraciones de Barcelona y Madrid e insinuaba incluso que los propios consejeros podrían levantar la bandera de la legitimidad⁵⁸.

Joaquín Baleztena, jefe regional de Navarra, le envió un proyecto de proclamación que según don Javier hubiera sido «echar fuego a la casa»⁵⁹. Las juntas de Castilla-León y de La Mancha le pidieron también que mantuviera en toda su integridad los acuerdos de Barcelona ratificados en su declaración ante el Consejo Nacional de la Comunión. Consideraban además que era necesaria una reorganización de los cuadros de la Comunión⁶⁰.

Valiente presionó igualmente a don Javier para que desistiera de su idea de volver a la regencia⁶¹. Al parecer, pensaba que Franco podría nombrar sucesor a un príncipe carlista⁶². Sáenz Díez llevó en mayo al príncipe un extenso dic-

⁵³ Carta de Francisco Elías de Tejada a don Javier 5-2-1956, también en Apuntes y Documentos 1956-1.

⁵⁴ Autor de la magna obra *Historia del Tradicionalismo español*, Sevilla, 1941-79, que continuaría Manuel de Santa Cruz.

⁵⁵ Carta de Melchor Ferrer a don Javier, Sevilla 10-2-1956, AFC.

⁵⁶ En carta al conde de Samitier, Bost-Besson Allier, 18-3-1956, AFC, firma como príncipe regente.

⁵⁷ Carlos Ram de Viu y Arévalo.

⁵⁸ Carta de Samitier, abril de 1956, AFC.

⁵⁹ Carta de don Javier a Baleztena, 21-2-56, AJMV.

⁶⁰ Exposiciones de 21-3-56, AJMV.

⁶¹ Carta de Valiente a don Javier, 16-4-56, AJMV.

⁶² Según el consejero José María Cusell, seguidor de Sivatte, que visitó a Valiente en Madrid por encargo de éste, para decirle que el carlismo no debía vincularse a Franco, Valiente le contestó que había estado con Franco y éste le había mostrado el decreto nombrando sucesor sin nombre y creía no debían crearle problemas a Franco por si se decidía por un príncipe carlista. Véase ALCALÁ, C., «La dinastía carlista en el pensamiento de Franco», *Arbil*, 83-84.

tamen⁶³ en el que se establecían las principales líneas a seguir. Ante todo, era necesario mantener la unidad de la Comunión. La declaración de Barcelona no iba contra la unidad, la cuestión que debía resolver el carlismo no era dinástica, sino de fondo monárquico. El verdadero núcleo del problema residía en la concepción monárquica de mayor derecho, siendo ésta la tradicionalista, vencedora el 18 de julio. La vuelta a la regencia podría interpretarse en el sentido de que don Javier aceptaba la existencia de un problema dinástico. Se consideraba que la declaración de Barcelona había sido una declaración de principios, que no tuvo como raíz una pretensión personal, por lo que su derogación sí podría producir un grave quebranto de la unidad de la Comunión. Se insistía en la inexistencia de una cuestión dinástica:

«Hoy día, resulta que extinguida la dinastía carlista, nadie puede en serio afirmar otra cosa, estamos anteponiendo a la doctrina la cuestión dinástica, ya inexistente, renegando así de toda nuestra gloriosa historia y contradiciéndonos con todo lo que hasta ahora veníamos afirmando»⁶⁴.

Por lo que se refiere a la negociación con el régimen, la base se centraría en asegurar los principios del 18 de julio. Si el gobierno aceptaba una interpretación amplia del decreto de unificación, la Comunión crecería mucho ante la opinión pública. Algunos sectores de Falange lo verían con recelo, pero no los más leales a Franco. El documento resaltaba por último la novedad con que se presentaba ese tradicionalismo como fuerza de contención de la revolución y como fuerza popular que se advertía sobre todo en las regiones históricas para luchar contra el separatismo.

LA JUNTA DE LAS REGIONES

Los oponentes de la política de colaboración y su rechazo absoluto de cualquier solución pro-juanista acabaron por constituir junta carlista paralela al Secretariado que se conocerá como Junta de las Regiones. El origen de esta rebeldía fue la profunda desconfianza de los jefes ante la postura de don Javier.

Celebrado con calor popular el Montejurra de 1956, el ex jefe regional de Cataluña, Mauricio de Sivatte, enseñó aquella misma tarde a los jefes presentes en Estella el denominado «documento de Perpignan». Fechado en abril de aquél año, don Javier reafirmaba en el mismo el derecho de la rama Borbón Parma a la sucesión de la Corona⁶⁵. El documento redactado por Sivatte⁶⁶ tenía

⁶³ Dictamen de 9-5-56, AJMV.

⁶⁴ Discurso de Gamba en *El Pensamiento Navarro*, 12-5-1956.

⁶⁵ Don Javier se echó atrás en carta de 29-4, SANTA CRUZ, *Apuntes y Documentos para la historia...*, t. 18, 1, pág. 140.

⁶⁶ Olaguer era amigo personal de don Javier y su anfitrión en Barcelona. Francisco Puig, era jefe regional de Cataluña.

como finalidad bloquear cualquier veleidad projuanista de don Javier, que lo había firmado con la condición de que se mantuviera en secreto y fuera utilizado únicamente en caso de graves convulsiones dentro de España.

La Junta Suprema de las Regiones, en la que estuvieron representadas Aragón, Guipúzcoa, Cataluña, Navarra y Valencia, se constituyó el 3 de junio en Pamplona. Presidida por Baleztena, la Junta rechazó la autoridad del Secretariado y considerándose como legítima representación social ante la falta de decisión de don Javier⁶⁷, se propuso reorganizar en un sentido descentralizador y representativo al carlismo.

A don Javier le sentó muy mal esta rebelión, sobre todo porque estimó que la publicación del documento de Perpignan era una falta gravísima a la palabra que Puig, Sivatte y Pérez de Olaguer le habían dado. El príncipe se mostraba cansado de tanto personalismo e intriga y solo el sentido del deber le movía a no abandonar la política:

«Así la Comunión no puede continuar, y yo no puedo regirla más. Si no fuera por un deber y por una promesa hecha a un rey muerto hubiera abandonado una labor de 21 años que se termina con una indisciplina total y graves insultos, como no los he nunca recibido en mi vida. Esto no me preocupa personalmente, pero me preocupa el porvenir del carlismo. El quebranto producido en agosto del año pasado era necesario, pero la reacción fue otra de lo que creía (...)»⁶⁸.

El antiguo jefe catalán siguió adelante. En su opinión, en la reunión de Estella, la tarde de Montejurra, solo se había aplicado lo convenido en Perpignan⁶⁹. Acusó a don Javier de llevar al carlismo a la ruina y le puso delante de sus contradicciones: ¿Creía que podía haber compatibilidad entre la regencia que aceptó de don Alfonso Carlos en 1936 y las declaraciones de Barcelona de 1952 y 17 de enero en Madrid o las afirmaciones de extranjerismo que había publicado en un folleto de 1946?⁷⁰

El príncipe continuó con todo afirmando que el acto de 27 de abril en Perpignan debía permanecer en secreto y señaló, por primera vez, la incompatibilidad doctrinal de su postura con lo que defendía Sivatte⁷¹. En su opinión, la vuelta a la regencia no borraba de ninguna manera sus derechos sobre la Corona. La regencia constituía una posición política de espera para cuando volviera la monarquía y para asegurar que ésta fuera la tradicional y legítima:

⁶⁷ El acta de constitución de la Junta puede verse en SANTA CRUZ, *Apuntes y Documentos para la historia...*, t. 18, 1, pág. 170.

⁶⁸ Carta de don Javier a Valiente, 20-5-1956, AJMV.

⁶⁹ Carta de Sivatte a don Javier, 23-5-1956, AJMV.

⁷⁰ Carta de Barcelona, 23 de mayo, puede verse en AJMV y en Santa Cruz, *Apuntes y Documentos para la historia...*

⁷¹ Copia de la carta de don Javier a Sivatte, 13-6-56, AJMV.

«La monarquía en el destierro ha podido mantener durante un siglo una fe, una ficción —pero no era monarquía efectiva—. Era el derecho monárquico que ostentaba la dinastía carlista y por esa razón fueron fieles a ella los carlistas.

Por nuestra desgracia, a nosotros todos, esa dinastía se ha agotado. Y hoy no podemos construir el futuro en una ficción, solo con realidades prácticas, si queremos verdaderamente restablecer el trono. Lo que puede surgir mañana es una nueva dinastía y ahí está mi cometido que esa sea carlista tradicionalista.

El acto de Barcelona fue un acto prematuro a reserva del derecho, pero no era un acto de eficacia inmediato y por eso lo tenía confidencial entre el grupo de jefes presentes. Y las promesas solemnes dadas eran en nombre del rey futuro que lo representaba. Además las disposiciones dadas del rey don Alfonso Carlos, que conozco mejor que nadie era una esperanza, que agotadas otras posibilidades pueda recaer un día en mis derechos. Por eso he tenido los últimos años discrepancias con unos de nuestros jefes, por el excesivo y violento antijuanismo que ostentaban y que no he nunca compartido porque anticristiano y dirigido contra una rama de mi casa»⁷².

Don Javier pensaba actuar por etapas. Primero, pedir la dimisión de los jefes implicados: Puig Pellicer, de Cataluña; Forcadell, del Maestrazgo; Fagoaga, de Madrid; Gaviría, de Vizcaya; Villalón, de Castilla la Nueva; Mariano Tomé, de Santander; Manuel Fresno, de Asturias y Samitier, de Aragón. A Arrúe no le cesaría por lo reciente de su nombramiento, como tampoco a Juan Bertos, Laforteza, Lascurain y Puchades, que podrían continuar en sus cargos porque trabajan bien y en completo acuerdo con sus planteamientos. En Navarra no podía tocar a Baleztena. Sivatte y sus seguidores serían expulsados de la Comunidad⁷³.

Al no ser capaz de articular acciones políticas eficaces, la Junta de las Regiones se fue diluyendo con el tiempo⁷⁴. Perdía fuerza cada día y al parecer solo se reunió en junio, julio y agosto. Varios de sus miembros acabaron por pasarse al colaboracionismo.

El 12 de octubre la Junta publicó con todo un importante documento conocido como *Manifiesto a los Españoles* que alcanzó una gran difusión. En él se hacía una crítica contundente del franquismo y se glosaban las esencias doctrinales de la monarquía tradicional⁷⁵. Don Javier protestó de que «la lucha de las provincias entre ellas y contra mis representantes ha llegado a un punto de que en ese documento solo se habla ya de mi rama y no de mí. Eso quiere decir que yo ya no cuento más»⁷⁶. Valiente atribuyó el documento a Sivatte y se atrevió a adelantar a don Javier que los jefes regionales habían sido ajenos a esa manio-

⁷² Carta de don Javier a Sivatte, 23-5-56, AFC.

⁷³ Carta de don Javier a Valiente, París 15-5-56, AJMV.

⁷⁴ Carta, 20-7-56, AJMV.

⁷⁵ Puede verse el texto completo del documento en SANTA CRUZ, *Apuntes y Documentos para la historia...*, t. 18, 1, 1956, págs. 185 y ss.

⁷⁶ Carta a Valiente, 12-12-1956, AJMV.

bra⁷⁷. La Junta constituyó un claro precedente de la Regencia Nacional de Estella que se formaría en 1958.

CONSOLIDACIÓN DEL SECRETARIADO

Las posturas entre los miembros del Secretariado se fueron aclarando a raíz de la constitución de la Junta de Estella. La impresión de Valiente y de Sáenz Díez sobre la Junta fue mala. No así la de Larramendi, que se mostró muy conforme con todo el espíritu de aquella reunión. Sáenz Díez trató de templar los ánimos ante don Javier. Él se vino satisfecho de París, pues su única intención había sido la de afianzar en lo posible a don Javier en la posición del acto de Barcelona. Larramendi, que también había estado en París no volvió nada convencido, y al poco tiempo dimitió del Secretariado. Al poco tiempo, salió también Arauz y «así nos quedamos anchos, —manifestó Sáenz Díez— porque en la única reunión que tuvimos con Arauz, después de París, le dijimos claramente que como teníamos diversidad de objetivos, no podíamos trabajar juntos con él y que actuaríamos sin contar con él»⁷⁸.

Aunque don Javier siguió insistiendo en la importancia de la participación de Arauz en el Secretariado como enlace con las autoridades⁷⁹, Valiente se quejaba de que mientras ellos querían negociar con Franco para obtener de él la fuerza política que necesitaba la Comunión, Arauz pasaba de él para afrontar el problema dinástico. Arauz deseaba la unión de los monárquicos y esto era peligroso para la monarquía tradicional, porque los juanistas no habían dado garantías sobre su orientación tradicional y arrastrarían elementos liberalizantes. Valiente consideraba que ir a don Juan carecía de sentido político, puesto que aquél se encontraba rodeado de personas que subestimaban a la Comunión⁸⁰:

«Arauz cree que los monárquicos deben unirse para facilitar la restauración. Nosotros creemos que la restauración no será algo inmediato, que debe hacerse con Franco y nosotros debemos ir con él. De esta manera podremos colocarnos en la cabeza del movimiento monárquico y dirigirlo. Si logramos que a nosotros se nos estime como a posibles gobernantes, atraeremos a la gran masa que sigue siempre a quien está cerca del poder (...) Esta política nuestra debe hacerla la Comunión sólidamente unida. Cualquier desunión nos perjudicaría ante el Gobierno. Arauz muestra su disconformidad con la declaración de Barcelona y ello nos presenta desunidos ante los de dentro y los de fuera. Nosotros le pedimos que no hiciera tal cosa»⁸¹.

⁷⁷ Carta de Valiente a don Javier, 14-12-56, AJMV.

⁷⁸ Carta de Sáenz Díez a Valiente, 25-5-1956, AJMV.

⁷⁹ Carta de don Javier, 5-7-1956, AJMV.

⁸⁰ Carta de don Javier a Valiente, París 14-5-1956, AJMV.

⁸¹ Carta de Valiente a don Javier, 18-7-1956, AJMV.

Don Javier acordó con Sáenz Díez que no se hablase más de derechos ni de legitimidad:

«Juan creía que esa prudencia mía de no insistir sobre la actuación de rey fue por razones familiares y por no tener contacto interno con la mentalidad carlista. Hay algo de eso también, pero habiendo sido toda mi vida un legitimista severo, como lo fue mi padre hasta su muerte, me urta? (sic) Hacerlo hoy para mí, cuando acabada la dinastía carlista, el sangre designaba la otra rama legítimamente hoy sé las razones jurídicas y de sentimiento que repugnan a los carlistas de reconocer los descendientes de esa rama; pero esas razones no bastan para borrar en mi este grave peso en mi conciencia y sentimiento.

Pero cuando el deber me llama para actuar lo haré (...) Debemos estar preparados para aguantar y establecer la auténtica monarquía. Pero todas estas razones que pesan no son la verdadera causa de mis dificultades. Mi tío Alfonso Carlos sabía que ya había otra unión muy anterior a esa y que no pueda dejar de cumplir eso no quita que sirva la causa del carlismo con todo mi corazón y mis fuerzas. Pero Fal no lo ha nunca entendido»⁸².

En cualquier caso, se decidió esperar la reacción de los jefes y de la masa carlista.

El 13 de mayo don Javier⁸³ confirmó su representación para toda España al Secretariado. A fin de zanjar la crisis de la Junta de las Regiones, su propósito era proceder a una reorganización de las jefaturas y ampliar después el Secretariado. Valiente creía, no obstante, que debían seguir aún algún tiempo por el camino de la paciencia para lograr liquidar algunas reticencias⁸⁴ y para iniciar un nuevo camino más disciplinado y unido⁸⁵. El presidente del Secretariado pensaba nombrar comisiones nacionales de Estudios, Propaganda, Administración, etc., si bien la selección de personas para éstas habría de hacerse con sumo cuidado porque estaba todo muy revuelto en la Comunción⁸⁶.

La política de colaboración con Franco se pondrá rápidamente en marcha. El 2 de julio se había reunido en Burgos, sin carácter oficial, pero con la autorización del Secretariado Nacional, una Junta de jefes regionales y provinciales. Dicha Junta propuso una nueva reunión en Madrid para estudiar los problemas nacionales. Sus miembros se mostraron de acuerdo con la actuación del Secretariado y pidieron una reorganización y la participación en los actos carlistas de carácter nacional. Consideraron también necesario prestar el máximo apoyo a las organizaciones del Requeté, AET y Juventudes⁸⁷.

Conseguir la disciplina de los jefes con respecto a la nueva política sería aún una tarea muy ardua. La situación era especialmente difícil en Guipúzcoa y

⁸² Carta reservada de don Javier a Valiente, 16-5-1956, AJMV.

⁸³ Carta a J.M.^a Valiente, 13-5-1956, AJMV.

⁸⁴ Carta de Valiente a don Javier, 22-5-1956, AJMV.

⁸⁵ Carta de Sáenz Díez a Valiente, 25-5-1956, AJMV.

⁸⁶ Carta del Secretariado a don Javier, 10-5-1956, AJMV.

⁸⁷ Acuerdo de 22-7-1956, AJMV.

Navarra. Arrúe había tenido sus propias entrevistas con el ministro Arrese, y esa falta de disciplina de los guipuzcoanos podría dar impresión de desunión. Sin embargo, don Javier lo consideraba un elemento útil al que debían vigilar porque tenía autoridad en las organizaciones vascas que se hallaban entre carlismo y nacionalismo⁸⁸.

El 11 de agosto Arrúe escribía a don Javier enviándole acta de la reunión celebrada unos días antes por la Junta Regional de Guipúzcoa. En ella se le urgía a aclarar la cuestión dinástica:

«enterada la junta regional de Guipúzcoa que, según se desprende de numerosas conversaciones privadas y de un abundante correspondencia, el señor no se considera rey, la junta acuerda mantener, pese a ello, su fidelidad al señor, pero entiende que debe insistirse ante S. A. R. en el sentido de hacerle considerar el urgentísimo e inaplazable deber que pesa sobre su conciencia de dar una definitiva resolución al problema de la sucesión dinástica española»⁸⁹.

En breve pensaban reunirse con el ministro Iturmendi en San Sebastián en un almuerzo organizado por Caballero⁹⁰. A pesar de esta petición don Javier siguió con su planteamiento claro en lo que se refería al futuro:

«es preciso reflejar, que esas no dependen de mi solo, pero de un conjunto de posibilidades, políticas y de disposiciones internas, y fuera de la Comunión; y tengo en conciencia la responsabilidad de juzgarlas a su valor y a los momentos oportunos para actuar. La Comunión cierto tiene sus derechos imprescindibles, que respeto. Lo que hemos a procurar es una forma estable y segura de monarquía aceptada de todos y no un trono o un rey, que cada uno forgi (sic) a su juicio o deseo»⁹¹.

Todavía en octubre, el estado de algunas juntas regionales dejaba bastante que desear. Era, por ejemplo, el caso de Logroño, donde el jefe provincial no mantenía comunicación con la jefatura provincial y los componentes de la Junta se llevaban entre ellos mal hasta el extremo de no saludarse. El núcleo de carlistas más importante de la región, el de Haro, se hallaba en franca rebeldía con la Junta provincial y reclamaba el nombramiento de un nuevo jefe provincial así como la disolución de la Junta⁹².

Ese mismo mes de octubre se produjeron nuevas divisiones, no ya entre los javieristas, sino entre el grupo que había seguido a Carlos VIII hasta su muerte en 1953. Don Javier refería a Valiente la ridícula situación que creaba la apari-

⁸⁸ Carta de 21-8-1956, AJMV.

⁸⁹ Acta de 9-8-1956, AJMV.

⁹⁰ Carta de Arrúe, San Sebastián 11-8-1956, AJMV.

⁹¹ Carta confidencial de don Javier a Arrúe, 22-8-1956, AJMV.

⁹² Carta del subjefe de la Junta provincial, 1956, AJMV.

ción de nuevos pretendientes⁹³. El general Cora y Lira⁹⁴ había proclamado rey a Francisco José (hermano del archiduque) y otro conocido octavista, Antonio Lizarza, había proclamado a su vez en Pamplona a Domingo, hijo de Antonio. De todas formas, la corriente octavista seguía siendo poco peligrosa en ese momento para la Comunión porque mantenía la ortodoxia doctrinal, la aversión a don Juan y la adhesión a Franco.

De manera sorprendente según Valiente, en la Junta de Jefes Regionales celebrada en octubre en Madrid reinó la unanimidad a la hora de aprobar la nueva política de colaboración con el Gobierno. Con esa reunión, a la que asistieron todos los jefes regionales menos Baleztena, Quint-Zaforteza y Ruiz Peña, quedó informalmente disuelta la Junta de las Regiones⁹⁵.

Don Javier, convencido de los problemas que se avecinaban en Europa oriental, consideraba que apremiaba el tiempo, que quedaban solo tres meses para conseguir la unidad de la Comunión. Ésta sería la única fuerza que podría configurar la resistencia en España.

El 31 de diciembre Valiente convocó la Junta de Jefes Regionales que a partir de enero de 1957 pasaría a ser la Junta de Gobierno de la Comunión. Si acudían a ella Arrúe y Baleztena, se habría conseguido completar la nómina de consejeros⁹⁶. El Secretariado propuso que las reuniones fueran mensuales y que hubiera quórum con la mitad de los jefes⁹⁷.

PRIMEROS CONTACTOS CON FALANGE

Desde su llegada a la Secretaría, Valiente mantuvo firme la esperanza de que podría establecer pronto relaciones con el Gobierno. Convencido de que la crisis interna del partido era poco profunda, aunque molesta y enojosa, y de que a medio plazo podría ser casi totalmente superada, decidió dejar de lado a Sivatte para evitar el malsano ambiente de explicaciones y disputas que reinaba entre los jefes⁹⁸.

El Secretariado comenzó a celebrar a partir del mes de junio una serie de reuniones semanales con los jefes regionales para reconstruir y proyectar una imagen de unidad⁹⁹. Para animar a las masas organizó también para aquél verano concentraciones carlistas en el Maestrazgo, Zaragoza y Begoña. Aparte de Montejurra, eran tres lugares de gran raigambre tradicionalista y creía contar para ello con la benevolencia de las autoridades¹⁰⁰.

⁹³ Carta de don Javier a Valiente, 23-10-1956, AJMV.

⁹⁴ Jesús de Cora y Lira no se entendió con los octavistas que siguieron a don Antonio y junto con algunos guipuzcoanos lanzó la figura del otro hermano del archiduque Carlos, Francisco José.

⁹⁵ Carta de Valiente a don Javier, 31-10-1956, AJMV.

⁹⁶ El jefe navarro no asistirá, carta a don Javier, s.f., AJMV.

⁹⁷ Carta de Valiente a don Javier, 31-12-1956, AJMV.

⁹⁸ Carta de Valiente a Javier de Borbón, 19-6-1956, AJMV.

⁹⁹ Carta de Valiente a don Javier, 3-3-1956, AJMV.

¹⁰⁰ Carta de Valiente a don Javier, 11-6-56, AJMV.

Valiente pensaba abrir un nuevo cauce de comunicación con el Gobierno a través del ministro Arrese¹⁰¹, que parecía dispuesto a conceder mayor amplitud de movimientos a la Comunión. Ello suponía una novedad importante en la comunicación con el gobierno, pues hasta entonces se había recurrido tradicionalmente a la vía militar como instrumento de enlace.

José Luis Arrese había sido nombrado por segunda vez ministro Secretario General del Movimiento tras los graves incidentes universitarios, en febrero del 56. Se reactivaba con ello el falangismo del régimen, que pondría en marcha el objetivo de dotarlo de un conjunto de leyes fundamentales para asegurar la permanencia de los principios del 18 de julio. Arrese encomendó al Instituto de Estudios Políticos, cuyo nuevo director fue Emilio Lamo de Espinosa, la redacción de los borradores de los anteproyectos.

El 14 de junio los miembros del Secretariado tuvieron una primera entrevista con el ministro, que prometió citarles aquella misma semana para la elaboración de un plan de actuación conjunta. Tras esta segunda entrevista conocerían la actitud definitiva del gobierno en relación con la Comunión¹⁰². En la nota que Valiente entregó a José Luis Arrese se ofrecía un primer esbozo de actuación política, a la vez que se exponía la delicada situación del carlismo por su falta de apoyo popular:

«1. No se advierte ambiente monárquico en las clases populares. Sería muy indicado cultivarlo en las regiones con mayor arraigo carlista. Esto no lo verían con recelo los sectores falangistas más leales a Franco. El sentido social de la Falange se corresponde bien con el sentido monárquico tradicionalista y ambas fuerzas pueden actuar conjuntamente.

2. La falta de sentido monárquico se nota también en la clase media que teme que una restauración sea una pre-república. La monarquía liberal tiene, también para la clase media, el lastre de las clases privilegiadas, en cambio el carlismo siempre fue cosa popular.

3. La concepción de la monarquía tradicionalista requiere unas estructuras previas que deben prepararse con tiempo y sin prisas. El carlismo podría conectarse con la realidad política actual, aun dentro del Decreto de Unificación, con la interpretación que acaban de darle las autoridades para los actos conmemorativos de Montserrat y Montejurra»¹⁰³.

El 7 de julio, la Comunión entregó una segunda nota a Arrese. En ella se proponía más claramente una acción conjunta con Falange al servicio del 18 de julio. La Comunión defendería el sentido social de la Falange y ésta el sentido tradicional de la monarquía. Recordaba que no se trataba de sustituir a Franco,

¹⁰¹ Sobre el falangismo de Arrese, véase DE DIEGO, A., *José Luis Arrese o la Falange de Franco*, Madrid, Actas, 2001.

¹⁰² Carta de Valiente a don Javier, 18-6-1956, AJMV.

¹⁰³ Nota de 14-6-56, AJMV.

sino de sucederle y advertía también del peligro que implicaba el posibilismo de la derecha de arrastrar a las masas católicas hacia una solución liberal¹⁰⁴.

Don Javier había sugerido algunas cuestiones sobre el texto de la nota. En su opinión, la religión no debía servir nunca de arma para fines políticos. Reconocía el peligro de la derecha de derivar hacia el liberalismo, pero recordaba que eran sobre todo las izquierdas las que constituían el mayor peligro:

«Las de fuera que conozco bien y que trabajan violentamente bajo un disfraz de sindicalista, una propaganda protestante y que fomentan con gran habilidad las discordias en los campos monárquicos. Vienen muchos de esos movimientos republicanos en los mismos falangistas. No creo se puede olvidar en esa tentativa de trabajo y compenetración de señalar el peligro izquierdista en las filas de Falange y quizá en las filas católicas, como tenemos aquí claramente las pruebas en Francia»¹⁰⁵.

El 19 de julio tuvo lugar una nueva entrevista de los carlistas con Arrese. El ministro manifestó a Valiente que había leído la segunda nota a Franco y que éste se había mostrado conforme con la propuesta. Ese mismo día los miembros del Secretariado tuvieron también ocasión de intercambiar impresiones con el capitán general de Madrid en una cena organizada por el general Redondo en su casa¹⁰⁶.

Este primer intento de aproximación al Gobierno comenzaba, no obstante, con la humillación que supuso la prohibición de la concentración de Villareal de los Infantes prevista para el 15 de julio¹⁰⁷. El ministro de Gobernación esgrimió razones de orden público, ante una movilización que los servicios de Información estimaron que podría rondar las 50 000 personas, para suspender la convocatoria. La cifra resultaba quizá exagerada, pero la movilización esperada sí era importante¹⁰⁸ y Arrese no consiguió disuadirle¹⁰⁹.

Sí se celebró en cambio la concentración de Begoña en el mes de agosto. El obispo de Bilbao se sumó por primera vez al acto, que contó con la participación de más de 10 000 boinas rojas. Desde el punto de vista político, se insistió en la desvirtuación del espíritu del 18 de julio que se observaba en España.

¹⁰⁴ Segunda nota de 7 de julio de 1956, AJMV, también en SANTA CRUZ, *Apuntes y Documentos para la historia...*, t. 18, II, 1956, págs. 223 y ss.

¹⁰⁵ Carta de don Javier a Valiente, 26-6-1956, AJMV.

¹⁰⁶ Carta de Valiente a don Javier, 20-7-56, 014/072. No abandonaron los carlistas el trato con los generales más influyentes. Luis Redondo había mandado una columna de requetés andaluces. El capitán general de Madrid era el general Rodrigo, que acompañaba a Franco en las audiencias militares en el Pardo al menos una vez por semana. Ambos generales, muy amigos entre sí, coincidían en su antijuanismo y en cierta simpatía hacia el tradicionalismo.

¹⁰⁷ Carta de Zamanillo a José Luis Arrese, 7-7-1956, AJMV.

¹⁰⁸ No parece tan exagerada pues los cálculos del boletín carlista *Avant!* estimaron en unos 60.000 la cifra de asistentes que hubieran acudido al acto.

¹⁰⁹ Carta de 18-7-1956, AJMV.

Unos días después Valiente y el gobernador de Vizcaya se entrevistaron unas horas en San Sebastián en casa de Arrese. Valiente salió optimista. En su opinión, las impresiones del régimen sobre la Comunión mejoraban de día en día¹¹⁰.

LA ETAPA DE ARRESE Y EL PLAN DE COLABORACIÓN CARLISTA

El ministro general del Movimiento anunció públicamente en el mes de septiembre en Salamanca su propósito de iniciar una nueva etapa en la estructuración del régimen aludiendo a la preparación de las leyes fundamentales¹¹¹. A raíz de ese discurso, Valiente, que unos días antes había aceptado la invitación del Gobierno a participar en la Comisión de Leyes Políticas del Instituto de Estudios Políticos¹¹², propuso a Arrese desarrollar más algunos puntos de la nota del 7 de julio para que la entregase a Franco¹¹³.

En el documento que prepararon los carlistas se exponía con claridad el nuevo planteamiento político. Al régimen franquista le faltaba doctrina y principalmente doctrina monárquica. Necesitaba nutrirse de esas armas teóricas para oponerlas a las que querían introducir las izquierdas. Al carlismo le interesaba preparar la estructura del régimen, que debía ser la monarquía tradicional. Puesto que consideraban la continuidad como la nota fundamental de la monarquía, la gran misión de Franco podría ser la de restaurador de un sistema de gobierno que asegurase indefinidamente la continuidad de los postulados del 18 de julio. Para ello insistían en que había que infundir la confianza de que no se estaba en un simple paréntesis entre la república y un régimen futuro que no tendría nada que ver con lo de entonces.

Los carlistas estimaban que la seguridad de esta política no podía descansar solo en Falange. En su opinión, se apreciaba fácilmente que había terminado hacía tiempo su poder de atracción. Lo demostraba, por ejemplo, el retroceso del SEU. Valiente proponía por ello, acabar con el monopolio político de un partido estatal, sin caer en el juego liberal de partidos a base de dar juego a la Comunión. Señalaba como punto de coincidencia entre ésta y Falange la oposición a los liberales. Les separaba, en cambio, la forma de entender el Estado y la Sociedad. En cuanto a la intervención del Estado, los carlistas ponían el acento en la exigencia de salvar la justicia y los derechos de la persona. En la cuestión social, la diferencia de criterios radicaba en el modo de resolverla, ya que en el fondo ambos grupos políticos rechazaban el liberalismo económico¹¹⁴. Todos los grupos contrarios al 18 de julio, como veían poco probable una república, eran defensores de don Juan. Solo una insignificante minoría pretendía

¹¹⁰ Carta de Valiente, 31-8-1956, AJMV.

¹¹¹ Discurso de 29-9-1956, AJMV.

¹¹² Carta a don Javier, 1-9-1956, AJMV.

¹¹³ Carta de Valiente a Arrese, 3-10-1956, AJMV.

¹¹⁴ Nota redactada por Sáenz Díez que manda a Valiente el 11-9-1956, AJMV.

llevar a don Juan al 18 de julio. Sin embargo, el único régimen estable era la monarquía carlista. Falange representaba la nueva savia que la vigoriza, ya que la Tradición era renovación permanente¹¹⁵.

En parecidos términos planteaba la cuestión Elías de Tejada a Jesús Salas Pombo, vicesecretario general del Movimiento, con el que le unía una estrecha amistad. La única solución de arreglo político —argumentaba el escritor tradicionalista— debía provenir de una vuelta a la unidad del 18 de julio negociando un frente político con Falange.

En octubre se acabó de perfilar el plan carlista de actuación política¹¹⁶ que contó con la aprobación de la Junta de jefes regionales que se celebró en Madrid del 12 al 14 de ese mes y que fue enviado con carácter reservado al ministro Alberto Martín Artajo¹¹⁷.

El documento establecía, en primer lugar, las razones que justificaban la incorporación del carlismo a la vida pública española: el aislacionismo solo podía mantenerse por un tiempo, como lo demostraban el cansancio y la desesperanza de amplios sectores de su gente y la práctica desaparición de elementos aptos para la acción política: «El encierro en la torre de marfil ha viciado tanto el aire y nos ha llevado a mordernos mutuamente». Los sectores sanos antiliberales del país se habían lanzado a una carrera de contactos políticos para juntar fuerzas. Si no se participaba en esta carrera, el país pensaría que de tanto mirar al pasado los carlistas se hallaban completamente fosilizados: «O ahora o nunca, solo quedaremos si no unos ex-amigos peleados».

En segundo lugar, se precisaba en el documento la forma concreta de actuación: ésta se haría de manera organizada, es decir, de partido y en provecho del partido. Los carlistas no querían cargos, sino puestos políticos desde los que se pudiera extender su influencia para recuperar la fuerza política perdida. Deberían demostrar que el ideario tradicionalista era aplicable a la vida nacional. Debían establecerse contactos con todos los grupos, organizando el Secretariado y los órganos de gobierno. La estructura regional debería vitalizarse empezando por la jefatura regional, que no podía ser casi vitalicia como hasta entonces. En definitiva, se trataba de flexibilizar la estructura para colocar gente apta para la lucha política que se habría de desarrollar.

Las organizaciones interiores deberían refundirse aun más en la organización central de la Comunión. Especialmente urgente sería poner en práctica la idea de refundir en Juventudes a Requetés y AET para conseguir un buen rendimiento político.

El documento establecía en tercer lugar los objetivos más inmediatos: seleccionar elementos políticos, reorganizar cuadros de mando; Conseguir infil-

¹¹⁵ Doc. de 22-9-1956, AJMV.

¹¹⁶ Doc. de 10-10-1956, AJMV.

¹¹⁷ Alberto Martín Artajo, miembro de la ACNDP, participó en la elaboración del Fuero de los Españoles y fue ministro de Exteriores entre 1945 y 57.

trar elementos carlistas en los círculos sociales, profesionales y de estudios; Ocupar los puestos de influencia política; Conseguir que los carlistas fueran nombrados por los mandos del régimen para cargos políticos con poco peligro de absorción, pero de suficiente influencia, como podría ser el de procurador en Cortes, e instruirles para que desarrollasen una labor política de favorecer la introducción de los suyos en puestos interesantes; Contactar con los partidos de orden y convencerlos de que eran una fuerza viva con la que había de contarse necesariamente.

En el cuarto y último punto se desarrollaban los objetivos que había que conseguir a largo plazo: implantar el ideario en España hasta que se lograra la restauración.

LA CRÍTICA A LOS ANTEPROYECTOS DE ARRESE

Pronto se comprobaría la dificultad de seguir por el camino de un entendimiento con Falange. Los anteproyectos de Ley de Ordenación del Gobierno y Ley Orgánica del Movimiento se formalizaron rápidamente creando una situación incómoda a los carlistas que se encontraron casi al comienzo de su política de acercamiento al régimen ante unos planteamientos ideológicamente inaceptables para ellos.

El 30 de octubre Valiente comunicó a don Javier sus observaciones sobre los citados anteproyectos que Arrese le había enviado unos días antes. Valiente consideraba que la característica más nueva e interesante del anteproyecto de Ley Orgánica del Movimiento se encontraba en el acusadísimo relieve que adquiriría el Consejo Nacional. Éste se planteaba como una Cámara Alta y aunque no se trataba de una vuelta al bicameralismo tradicional, lo estimaba aconsejable. Pero poco más; en lo que se refiere a la organización y gobierno del Movimiento estimaba, por el contrario, que de acuerdo con lo que ya habían planteado en la nota del 7 de julio, habría que darle una estructura menos rígida que durante la guerra para evitar toda apariencia de partido único de tipo totalitario. Anunciada la constitución de un reino para el futuro, debía facilitarse la intervención de la corriente tradicionalista «garantía de la continuidad histórica» según el decreto de 31 de julio del 39. Esa holgura haría más vivaz al movimiento porque respondería fielmente a los dos exponentes auténticos del espíritu del alzamiento: «El movimiento debe ser más social que estatal. Es la organización política de la opinión pública, pues a la vez que recoge esta opinión, la vigila, orienta y estimula»¹¹⁸.

El presidente del Secretariado estimaba también necesario rectificar las exposiciones de algunos principios doctrinales del tradicionalismo que debían adaptarse a las nuevas circunstancias. Después de los años transcurridos habría que

¹¹⁸ Madrid, 19-10-1956, AJMV.

hacer rectificaciones de procedimiento bastante importantes. Así, entre los textos que debían reformarse, señalaba el documento entregado al general Vigón para Franco el 15 de agosto del 43; «La lección de los hechos»; el documento del 12 de octubre del 44; «La única solución»; el documento de 2 de febrero del 47 y «La Comunión Tradicionalista y la cuestión social», de enero de 1956¹¹⁹.

En definitiva, consideraba Valiente que el anteproyecto era demasiado apresurado, en cuanto que planteaba graves problemas que deberían ser objeto de cuidadoso estudio y ofrecía su colaboración para la presentación de enmiendas cuando se convirtiera en proyecto¹²⁰.

Don Javier de Borbón encontró también graves dificultades en el anteproyecto de Ley Orgánica del Movimiento. Consideró que la forma y la misión que se querían dar al mismo, como una organización intermedia entre Estado y nación, constituían un error «fascista y hitleriano» que ya había fracasado: «el estado es el mando y el pueblo unido y no hay distribución entre estado-pueblo». Había igualmente confusión entre gobierno y nación. Un gobierno estable y con una forma representativa foral o corporativa, unas Cortes, un Consejo de Ministros responsables no necesitaban un intermediario. Criticó también el carácter vitalicio que se atribuía al Jefe del Estado. Esto era inaceptable, ya que si los acontecimientos o su propia voluntad exigían un cambio se abriría en la segunda parte la posibilidad de elegir un presidente o sucesivas dictaduras.

Por lo que respecta al Consejo Nacional, don Javier criticaba que no solo sustituía a las Cortes, sino que las dominaba porque las leyes estatales serían controladas por ese Consejo y en la acción política podría controlar al mismo gobierno. El nombramiento del secretario nacional por seis años suponía en su opinión la creación de una subdictadura que podría tener graves inconvenientes, porque poseía una autoridad efectiva que podría superar a la del jefe del Estado. Rechazaba por otra parte la falta total de expresión y de libertad de prensa. Consideraba igualmente que integrar la organización sindical en el movimiento y no admitir ninguna tutela de los intereses de los elementos productores constituía una dictadura económica inaceptable. Debía ser transformada en corporaciones, pues los sindicatos supondrían armas en lugar de trabajo.

Don Javier deducía que el falangismo había fracasado y, si se trataba de mantener el espíritu glorioso y doloroso de 1936, era preciso que cayera Fet y de las Jons para hacer posible una nueva forma de colaboración con el Estado en la que carlistas y falangistas pudieran participar libremente. En conjunto el carlismo quería entrar en el Movimiento para reconstruir España, pero no veía la posibilidad de hacerlo integrándose de esa forma. Los Principios Fundamentales del Movimiento podrían ser una base de los nuevos programas, pero no una copia de los errores pasados. «Deben ser la aplicación de nuestros principios en forma moderna» concluía¹²¹.

¹¹⁹ Documento entregado al general Redondo el 22-10-1956, AJMV.

¹²⁰ ARRESE, José Luis, *Una etapa constituyente*, Barcelona, Planeta, 1982, págs. 180-181.

¹²¹ Carta de don Javier a Valiente, 19-11-1956.

La distancia ideológica en la que se situaba esta crítica coincidía en muchos puntos con la que se planteó desde otros ámbitos importantes de la derecha. El ministro de Justicia, Iturmendi, Carrero Blanco, militares, monárquicos y cardenales se unieron en un frente común para frustrar lo que consideraron un intento de Falange de controlar la vida política en el futuro¹²².

Generales como Jesús Cora y Lira¹²³ insistían en los mismos argumentos y señalaban claramente que el planteamiento falangista se hallaba muy distante del pensamiento tradicionalista. El más radical en su crítica fue Iturmendi que declaró que a través de una pretendida ordenación del Movimiento cambiaba en realidad toda la estructura del Estado en pugna con las leyes fundamentales, con la tradición política española y con el espíritu del alzamiento.

Arrese trató de presentar versiones atenuadas de los anteproyectos, pero Franco no las aceptó y se limitó en última instancia a derrumbarlos fríamente¹²⁴.

El 3 de diciembre la Comunión Tradicionalista enviaba un extenso documento al caudillo en el que se explicaban detalladamente sus planteamientos ante la proyectada estructuración del régimen. Se trataba a grandes rasgos, de trazar una política nacional que se articulara en la estructura del Movimiento para la reinstauración futura de la monarquía tradicional. El carlismo se ofrecía a participar en la acción política en ese marco de doctrina¹²⁵.

A los carlistas les vino bien el rechazo del resto de las fuerzas políticas a los proyectos de Arrese, pero ¿habían ganado ellos la batalla? El Servicio de Información de Falange envió a todos los servicios provinciales la noticia difundida el 8 de diciembre por la Radio Difusión Francesa:

«Se ultiman los detalles de las leyes fundamentales para la estructuración del Régimen. Para su confección han sido convocados los carlistas que prestaron su apoyo de manera incondicional. Se desconoce la forma en que están redactados los proyectos, pero entre el grupo carlista corren rumores de que se trata de la «carlistización» del Régimen, mientras las personas allegadas a Franco, manifiestan ser la incorporación del Carlismo al régimen.

También se sabe que Valiente entregó antes de esta noticia una carta a Franco o bien en la Secretaría del Movimiento o en la de Franco, conteniendo una exposición de la actualidad del programa carlista no doctrinal sino político, y medio de llevarlo a efecto en sucesivas etapas. Franco comentó a su secretario particular, Felipe Polo, que había sido fácil la entrada al redil de los carlistas. «una vez eliminado ese hombre intolerante, intransigente y dominante» —en clara referencia a la relegación de Fal Conde— añadió que sus dos únicos fracasos habían sido Segura y el carlismo. Que por fin su verdad política había triunfado»¹²⁶.

¹²² Véase TUSELL, J., *Franco y los católicos*, Madrid, Alianza, 1984, págs. 412 y ss.

¹²³ Puede verse la carta enviada a Arrese en SANTA CRUZ, *Apuntes y Documentos para la historia...*, t. 18, II, 1956, págs. 299 y ss.

¹²⁴ PAYNE, S.G., *Franco. El perfil de la historia*, Madrid, Espasa, 1992, pág. 174.

¹²⁵ Texto en SANTA CRUZ, *Apuntes y Documentos para la historia...*, t. 18, II, págs. 282 y ss.

¹²⁶ Documento de 14-12-1956, AJMV.

CONCLUSIONES

El carlismo arrastra en los años cincuenta una importante crisis de identidad y liderazgo. La larga etapa de resistencia pasiva, liderada por Fal con un estilo autoritario, rompió la disciplina entre las elites y desmotivó y desmovilizó a las masas. La Comunión Tradicionalista se deshacía mientras la dictadura de Franco se asentaba al lograr el respaldo exterior y se integraba progresivamente en las organizaciones internacionales.

La paulatina estabilización del franquismo alejaba las esperanzas de una inmediata restauración de la monarquía. No obstante, en 1954 la entrevista de las Cabezas, en la que don Juan aceptaba los planes de Franco para la educación del príncipe Juan Carlos en España y los rumores de una posible renuncia por parte de don Javier de Borbón Parma a sus derechos tras su viaje a Portugal, provocaron la reacción del sector carlista partidario de una colaboración con el régimen como único medio de salvar a la Comunión como fuerza política diferenciada. La década crítica de los años cuarenta dará paso al despertar carlista de los años cincuenta.

A partir de entonces se desató una lucha entre los carlistas para neutralizar al falcondismo, reconstruir la unidad de la Comunión y retomar la política activa. Quedaba superada la etapa de posguerra y daba comienzo otra nueva, que se centraría en una aproximación al régimen.

Conscientes de la falta de sentido monárquico de las bases y de que la restauración de la monarquía se convertía en un proceso a largo plazo, los colaboracionistas plantearon un drástico cambio de rumbo político. Se trataba de seguir manteniendo el espíritu del 18 de julio y de impregnar al régimen de tradicionalismo.

El cese de Fal provocó una crisis que tardó en resolverse por las indecisiones de don Javier para cumplir lo prometido en el acto de Barcelona de 1952, dejando atrás la etapa de regencia. El príncipe siempre se sintió un mero depositario de la herencia carlista, pero por ello mismo le preocupaban los nuevos aires de la Europa de posguerra. Fue esta situación la que permitió que los colaboracionistas consiguieran atraerle a su política de acercamiento a Franco.

El primer intento de colaboración llevó a la Comunión Tradicionalista a entenderse con Falange tras la llegada de Arrese a la Secretaría del Movimiento en 1956. Lejos de ver una incompatibilidad entre ambas corrientes, la novedad radicaba ahora en una nueva consideración de la Tradición como renovación permanente. Este punto permitiría integrar en la Comunión el sentido social de la Falange.

La etapa de colaboración con el régimen llegó, con todo, en un momento en el que Falange entraba en crisis y perdía definitivamente la hegemonía. El naufragio de los anteproyectos de leyes fundamentales de Arrese por su carácter totalitario dio al traste con el intento falangista de extender su influencia y, de paso, con el empeño carlista. La iniciativa política se trasladaría al entorno

de Carrero Blanco y muy pronto los vientos económicos arrastrarían al país hacia Europa y hacia una liberalización progresiva. La colaboración del carlismo oficial con el régimen continuará, pero se demostrará una línea política que no hará sino debilitar y fragmentar más al tradicionalismo.

La oposición a la política posibilista y a las indecisiones, ya crónicas, de don Javier, provocaron que el sector más joven del carlismo se decidiera a la acción por su cuenta, dejando al príncipe al margen, y diera paso a la operación Carlos Hugo¹²⁷. Una postura que aceleró el éxodo de destacados tradicionalistas hacia don Juan, con el acuerdo de Estoril de diciembre de 1957¹²⁸. Pocos meses después, Mauricio de Sivate proclamaba la *Regencia Nacional Carlista de Estella* de carácter acusadamente antifranquista. El final del falcondismo benefició a Franco, ya que debilitó la identidad diferenciada de la Comunión con respecto al régimen y el monarquismo juanista. Con la colaboración desaparecía un frente de oposición externa y se mantenía la división de los monárquicos.

Recibido: 13-02-2007

Aceptado: 03-07-2008

¹²⁷ Sobre la operación Carlos Hugo véase VÁZQUEZ DE PRADA, M., «La Agrupación de Estudiantes Tradicionalistas y la renovación ideológica del carlismo en los años cincuenta», *VI Congreso de Historia de Navarra, Mito y realidad en la Historia de Navarra*, Pamplona, SEHN, 1998, vol. I, págs. 219-232.

¹²⁸ Véase VÁZQUEZ DE PRADA, M., «Juanistas y carlistas: el intento de unión monárquica de 1957», *Aportes*, 57 (2005), *El ecuador del régimen de Franco*, págs. 77-94.